

Introducción a la semana

En el Adviento confluyen desde antiguo dos perspectivas complementarias: la venida histórica de Jesucristo, para cuya conmemoración nos preparamos mirando a la Navidad; y su venida final –escatológica–, horizonte último de nuestra esperanza. Las primeras semanas evocan preferentemente esta venida definitiva de Cristo. El profeta Isaías, avivando en el pueblo la espera del Rey Mesías prometido por Dios, nos anticipa algunos rasgos de ese tiempo de plenitud tan añorado (“al final de los días”, “en aquel día”, expresiones suyas que apuntan a esa meta feliz): resplandecerá la casa del Señor, habrá justicia y paz para todos, Dios nos prepara un sustancioso festín, ya no habrá que llorar ni que morir, todos serán dichosos.

De ahí la exhortación de los salmos de esta semana a confiar plenamente en el Señor, a exultar de alegría por la salvación que se acerca y que piden insistente las oraciones de la misa de cada día. Por su parte, el evangelista Mateo nos narra diversas curaciones realizadas por Jesús, que son garantía y preludio de la liberación definitiva.

Celebraremos esta semana la solemnidad de la Inmaculada Concepción de María (la Purísima), dogma definido por la Iglesia en 1854. Esta fiesta nos recuerda que María fue la primera redimida por la muerte de su Hijo, pero también que ese es el destino que Dios proyectó para nosotros y del que ella es prototipo: ser “santos e irreprochables ante él por el amor” (Ef 1, 4).

Lun

3

Dic

2018

Evangelio del día

[Primera semana de Adviento](#)

Hoy celebramos: **San Francisco Javier (3 de Diciembre)**

“Caminemos a la luz del Señor”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 2, 1-5

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén.

En los días futuros estará firme el monte de la casa del Señor, en la cumbre de las montañas, más elevado que las colinas.

Hacia él confluirán todas las naciones, caminarán pueblos numerosos y dirán: «Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob.

Él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, la palabra del Señor de Jerusalén».

Juzgará entre las naciones, será árbitro de pueblos numerosos.

De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas.

No alzará la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra. Casa de Jacob, venid; caminemos a la luz del Señor.

Salmo de hoy

Salmo 121, 1-2.4-5.6-7.8-9 R/. Vamos alegres a la casa del Señor.

¡Qué alegría cuando me dijeron:

«Vamos a la casa del Señor»!

Ya están pisando nuestros pies

tus umbrales, Jerusalén. R/.

Jerusalén está fundada

como ciudad bien compacta.

Allá suben las tribus,

las tribus del Señor. R/.

Según la costumbre de Israel,

a celebrar el nombre del Señor;

en ella están los tribunales de justicia,

en el palacio de David. R/.

Desead la paz a Jerusalén:

«Vivan seguros los que te aman,

haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios». R/.

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo».
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 8, 5-11

En aquel tiempo, al entrar Jesús en Cafarnaún, un centurión se le acercó rogándole:
«Señor, tengo en casa un criado que está en cama paralítico y sufre mucho».

Le contestó:
«Voy yo a curarlo».

Pero el centurión le replicó:
«Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo. Basta que lo digas de palabra, y mi criado quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes; y le digo a uno: "Ve", y va; al otro: "Ven", y viene; a mi criado: "Haz esto", y lo hace».

Al oírlo, Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían:
«En verdad os digo que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe. Os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Caminemos a la luz del Señor

Es un precioso canto que traza el sueño profético de una paz universal que surge de la experiencia de Dios, e inspirándose en las peregrinaciones que el pueblo hacia a Jerusalén, nos habla de muchos pueblos encaminados al templo del Señor, la morada de Yahvé. ¿Quién tiene tanto poder de convocatoria, de atracción? La Palabra de Dios que nace de Jerusalén. Y este mismo Dios es el gran maestro y juez de la historia de los hombres; ante Dios se superan todas las banderías, nacionalismos y visiones ideológicas de la vida. Aceptar a Dios, sus mandatos y caminos, y tratar de vivir en consecuencia tiene como fruto granado la paz, que, por definición, es tiempo de salvación. Por tanto, ponerse a caminar a la luz del Señor es lo mismo que apostar por la construcción pacífica de la historia humana. Y caminar no tanto para llevar ofrendas al templo o satisfacer alguna promesa, sino para recibir la luz de Dios, para recibir su orientación en el camino de la vida. Del templo de Yahvé dimana la paz y reconciliación entre todos los pueblos, expresada con trazos poéticos al tornarse las espadas arados y de las lanzas podaderas.

Basta que lo digas de palabra

El texto nos traslada el encuentro de Jesús con un pagano; éste es un centurión que se acerca a Jesús con respeto y sobrado de confianza, o al menos así lo indican sus gestos. Relato, por otra parte, de inmensa ayuda para la fe de la comunidad. El centurión recaba la acción de Jesús para su criado enfermo, hace gala de confianza en el Maestro y hasta tiene el detalle de evitarle ir para eludir la contaminación en la que incurría un judío al entrar en casa de un pagano. La total confianza del centurión en el poder sanador de Jesús tiene la respuesta esperada, pero no solo la curación de su criado, sino la ponderación de Jesús que aprovecha esta ocasión para subrayar la fe del pagano y decir así que éstos entran en la comunidad de los discípulos. Y éste es el mejor recurso de nuestro pueblo de Dios: la fe activa en Jesús Salvador y en su fuerza redentora. De este modo la comunidad sí tendrá vida y abundará en mensajes de esperanza tan necesarios en el seguimiento del Maestro, consolidándose así nuestra condición de testigos del Reino de Dios.

Francisco Javier, navarro y misionero de raza, excelente testigo en el camino de la esperanza que apenas hemos reiniciado: porque la Palabra crea vida.

*Hay que tener confianza en Dios
porque Él tuvo confianza en nosotros.
Hay que poner nuestra confianza en Dios
puesto que Él la ha puesto en nosotros.
(Charles Peguy)*



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

San Francisco Javier

Presbítero jesuita y patrono de las misiones

Javier (Navarra) 7 de abril de 1506 - Isla de Sancián (Asia) 3 de diciembre de 1552

Fechas clave en la vida de Javier:

1506. Nace en el Castillo de Javier, sexto y último hijo de Juan de Jaso y María Azpilicueta.
1525. Marcha a París para estudiar en la Sorbona
1528. Conoce en París a Ignacio de Loyola y Pedro Fabro, con quienes comparte habitación.
1533. Se une a la «Compañía» de Ignacio.
1534. Practica los Ejercicios Espirituales, dirigidos por Ignacio. El 15 de agosto, el primer grupo de "compañeros" de Ignacio emite los votos.
1535. Parten para Venecia, con intención de embarcar para Jerusalén, adonde no irán. Se dirigen a Roma, donde Pablo III los acoge y bendice.
1537. Javier es ordenado sacerdote el 24 de junio.
1540. El 14 de marzo es nombrado delegado papal para todo Oriente, y al día siguiente parte hacia Lisboa.
1541. En abril zarpa la flota portuguesa hacia las Indias, con Javier a bordo, entre los más humildes de la embarcación.
1542. El 6 de mayo arribaba a Goa, capital del imperio portugués. Intensa labor misionera.
1545. Llega a Malaca, después de venerar el sepulcro de Santo Tomás en Meliepur.
1549. El 15 de agosto, Javier pone pie en Japón: el primer misionero cristiano que llega hasta allí. Luego volvería a Goa.
1552. En su afán misionero de evangelizar China, llega a la isla de Sancián, donde murió el 3 de diciembre.
1622. Es canonizado el 12 de marzo.

La alegría de Javier, clave de su perfil humano, espiritual y misionero

[...] Decir que Javier tenía un carácter alegre y una especial donosura en el trato, es decir bastante, pero no es decir todo, ni siquiera lo más significativo. Acerca de lo primero, el doctor Navarro informa a Tursellini: «[De niño] nadie era más honrado, jovial y afable que él». Él escribe de sí mismo a su hermano Juan acerca de su mundo de relaciones en la Universidad de París: «Acá se me hacen todos muy amigos».

Damos un paso más cuando descubrimos en los abundantes testimonios de sus compañeros de viaje el significado oblativo de una alegría que él sirve gratuitamente como un bálsamo que alivia las penas, y enjuga las lágrimas de todos los que le rodean. Sobre todo en los momentos difíciles de enfermedades, peligros por mar y tierra, y trances especialmente dolorosos. Todos se le acercaban para sacudirse el yugo oprimente de sus pesares y reencontrar la paz y la esperanza amenazadas. ¿Acaso no es éste el sentido más inmediato de «evangelizar»?: contagiar de la verdadera vida que nos ha sido regalada en Cristo, y que se extrovierte en la bandeja de la santa alegría como signo de autenticidad de lo encontrado.

No me privo de reproducir un maravilloso testimonio tomado de una carta del padre Melchior Nunes Barreto a sus hermanos en Coimbra. En él encontramos el aroma que desprendía el Javier de la última época. El Javier resultante de la misión del Japón, crucificado quizás como ninguna de las anteriores: «A principios de febrero quiso Dios nuestro Señor traernos inesperadamente al Padre Maestro Francisco del Japón; y creo que vino más movido por inspiración divina que por razón humana, por la mucha necesidad que había de arreglar las cosas de la Compañía en estas partes de la India. Vosotros, mis Hermanos, podréis comprender la alegría que su llegada trajo a mi alma, si tenéis en cuenta qué cosa es ver a un hombre sobre la tierra, que andando en ella conversatio eius in caelis est. ¡Oh mis Hermanos, qué cualidades vi en él en esos pocos días que tuve trato con él! ¡Oh, qué corazón tan encendido en el amor de Dios! ¡Oh, con qué llamas arde de amor al prójimo! ¡Qué cuidado tiene para resucitarlas y restituirlas al estado de gracia. siendo ministro de Cristo para la más bella obra que hay sobre la tierra, la justificación del impío y pecador! ¡Oh, que afable es, siempre riendo con rostro afable y sereno. Siempre ríe y nunca ríe: siempre ríe porque tiene siempre una alegría espiritual... Y a pesar de ello nunca ríe, ya que siempre está recogido en sí mismo y nunca se disipa con las criaturas».

Siempre ríe y nunca ríe... ¿No es acaso la viva pintura del rostro del Cristo de Javier? ¿No se hizo Francisco, poco a poco, trasunto de aquella imagen serenamente gozosa, alegremente victoriosa, contenida a la vez que inmensamente expresiva? [...]

Germán Arana S.J.

Evangelio del día

[Primera semana de Adviento](#)

“Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 11, 1-10

Aquel día, brotará un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz florecerá un vástago.

Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y entendimiento, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor del Señor. Le inspirará el temor del Señor.

No juzgará por apariencias ni sentenciará de oídas; juzgará a los pobres con justicia, sentenciará con rectitud a los sencillos de la tierra; pero golpeará al violento con la vara de su boca, y con el soplo de sus labios hará morir al malvado.

La justicia será ceñidor de su cintura, y la lealtad, cinturón de sus caderas.

Habitará el lobo con el cordero, el leopardo se tumbará con el cabrito, el ternero y el león pacerán juntos: un muchacho será su pastor.

La vaca pastará con el oso, sus crías se tumbarán juntas; el león como el buey, comerá paja.

El niño de pecho retozará junto al escondrijo de la serpiente, y el recién destetado extiende la mano hacia la madriguera del áspid.

Nadie causará daño ni estrago por todo mi monte santo: porque está lleno el país del conocimiento del Señor, como las aguas colman el mar.

Aquel día, la raíz de Jesé será elevada como enseña de los pueblos: se volverán hacia ella las naciones y será gloriosa su morada.

Salmo de hoy

Salmo 71, 1-2.7-8.12-13.17 R/. Que en sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

En sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. R/.

Él librará al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. R/.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 10, 21-24

En aquella hora Jesús se llenó de la alegría en el Espíritu Santo y dijo:

«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar».

Y, volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte:

«¡Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron».

Reflexión del Evangelio de hoy

Un renuevo brotará de las raíces

Definitivamente a Dios le gusta lo pequeño; si recorremos la Biblia nos damos cuenta en seguida de esta realidad. En la lectura de Isaías eso pequeño se hace un débil brote que comienza a retoñar, ¡nada más débil y tambaleante!

Sin embargo, esa es la promesa para Israel; eligiendo a los que no tienen valor en el mundo y a los que son rechazados, es como Dios va a llevar a término su plan de salvación y como será posible este paraíso de paz, donde todas las divisiones serán superadas y los diferentes podrán vivir juntos sin dejar de ser lo que son.

La sabiduría de Dios que colmará toda la tierra, nos hace capaces de dar lo mejor de nosotros. Cuando Dios plasma su sonrisa en el corazón, ya nada puede detener el deseo de llevar su palabra, de compartir con la gente sencilla nuestra alegría y hacer de los torrentes de lágrimas cascadas sonoras de risas y bendiciones llenas de frescura.

Compartir la alegría del Espíritu

El Espíritu Santo se manifiesta de forma plena en las lecturas de hoy, en Isaías mencionando cuatro veces “espíritu de…”, y en el Evangelio, Jesús exulta lleno del Espíritu. Por eso a San Lucas se le llama también el evangelista del Espíritu.

Se trata de cultivar el espíritu de alabanza, desde un corazón abierto para ver y oír las maravillas de Dios. Para dejarnos llenar del Espíritu y de su alegría, necesitamos tiempo de silencio y de oración para integrar lo que fuimos, saborear lo que somos y soñar lo que seremos. Sin oración y silencio no hay sitio para el Espíritu. Esos son los pequeños, los sencillos, que abren su corazón al Espíritu, a la Palabra, los que no tienen más que a Dios; los que hacen de su propia historia, historia de salvación.

Conocer los misterios del Reino es algo sobrenatural y sólo se puede penetrar en ellos guiados por ese Espíritu que está derramado en nuestros corazones. Hay que dejarse, abandonarse, hacerse pequeños, sencillos, como un débil retoño que brota lleno de esperanzas.

¿Dejo actuar al Espíritu en mi vida?

¿Qué cosas hay en mi corazón que me impiden vivir en la sencillez?

¿Trato de vivir mis relaciones desde la justicia y la paz?



Monjas Dominicas Contemplativas

Monasterio Santa María de Gracia-Casa Federal, Córdoba

Mié

5

Dic

2018

Evangelio del día

[Primera semana de Adviento](#)

“El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 25, 6-10a

En aquel día, preparará el Señor del universo para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares suculentos, un festín de vinos de solera; manjares exquisitos, vinos refinados.

Y arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el lienzo extendido sobre a todas las naciones.

Aniquilará la muerte para siempre. Dios, el Señor, enjugará las lágrimas de todos los rostros, y alejará del país el oprobio de su pueblo —lo ha dicho el Señor—.

Aquel día se dirá: «Aquí está nuestro Dios.

Esperábamos en él y nos ha salvado.

Este es el Señor en quien esperamos.

Celebremos y gocemos con su salvación, porque reposará sobre este monte la mano del Señor».

Salmo de hoy

Salmo 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6 R/. Habitaré en la casa del Señor por años sin término

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 15, 29-37

En aquel tiempo, Jesús, se dirigió al mar de Galilea, subió al monte y se sentó en él.

Acudió a él mucha gente llevando tullidos, ciegos, lisiados, sordomudos y muchos otros; los ponían a sus pies, y él los curaba.

La gente se admiraba al ver hablar a los mudos, sanos a los lisiados, andar a los tullidos y con vista a los ciegos, y daban gloria al Dios de Israel.

Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:

«Siento compasión de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino».

Los discípulos le dijeron:

«¿De dónde vamos a sacar en un despoblado panes suficientes para saciar a tanta gente?».

Jesús les dijo:

«¿Cuántos panes tenéis?».

Ellos contestaron:

«Siete y algunos peces».

Él mandó a la gente que se sentara en el suelo. Tomó los siete panes y los peces, pronunció la acción de gracias, los partió y los fue dando a los discípulos, y los discípulos a la gente.

Comieron todos hasta saciarse y recogieron las sobras: siete canastos llenos.

Reflexión del Evangelio de hoy

El sueño de un pueblo

La Palabra estos días nos regala cantidad de símbolos y gestos que nos sumergen en el contenido de esa esperanza que anima nuestra fe. Isaías relata un festín donde la comida, la bebida, la vida, la justicia y la felicidad se desbordan generosamente. *«Aquel día se dirá: Aquí está nuestro Dios...celebremos y gocemos con su salvación»*. La promesa se cumplirá, la esperanza verá aquello que espera. Imagino que es como esa sensación que tienes cuando puedes decir al fin: «Confíaba en ello...y mira, se ha cumplido».

En un texto tan corto llama la atención que la palabra “todos” aparezca repetida hasta cinco veces: “todos los pueblos, ... todos los pueblos, ... todas las naciones, ... todos los rostros, ... todo el país”. Todos, la totalidad, hace hincapié en una realidad de esta salvación, es universal. Isaías hace referencia al tiempo mesiánico, pleno de felicidad, ese banquete que instaura el Reino de Dios. Los profetas esperan una victoria definitiva de Dios, la salvación plena. ¿Qué

esperamos nosotros? O mejor, afinando un poquito más, ¿qué me atrevo a esperar, a soñar? Y eso que sueño ¿es tan bueno, que llegará a ser bueno para todos?

A veces vamos dejando arrinconados ideales, ilusiones, eso o esos por los que estamos dispuestos a todo. Si los sueños no son soñados por nadie, permanecen en el olvido, tampoco se comparten, nunca se vuelven proyectos, ideas, posibilidades, oportunidades. Si tampoco nuestra fe nos lleva a esperar ya nada nuevo de Dios, se instala en la rutina y la comodidad. Quizás a veces no sólo no abrimos las puertas a Dios que viene, sino que se las vamos cerrando en la medida en que dejamos de confiar en que lo mejor está por venir.

El sueño de nuestro Dios

Pero esta espera no es algo abstracto, tampoco es una utopía. A mí me ayuda pensar en pistas que permiten mantenerse alerta y activos. En el texto del evangelio del día, nos narran un milagro, una segunda multiplicación de panes que alimenta a una multitud. No es simplemente compartir, ni tampoco un acto de magia, el milagro es un signo de que el esperado está presente, el banquete ha comenzado, los males cesan, todos dan gloria a Dios.

Los sueños, a la luz de la fe, van tomando forma, se van tiñendo del color del sueño de Dios para todos. Se convierten en esperanza, la esperanza activa en personas capaces de renacer a una vida nueva y un mundo renovado por el bien. Las pistas que el evangelista nos va dejando en este relato indican la ruta a seguir. Asumiendo el riesgo de simplificar demasiado, pero buscando facilitar buenos propósitos de adviento y para la vida, señalaría tres "c": curar, cuidar, compartir.

"Los echaban a sus pies, y él los curaba". En estos días se oye mucho esta frase: "la mejor lotería es la salud". Necesitamos sanar tanto, tantos son los que sufren por enfermedades, discapacidades, heridas también internas que van dañando el corazón, traumas y tragedias. Cada vez más ansiamos la salud perfecta y aislamos a quienes necesitan curación. La invitación es a hacerse cargo: "Acudió a él mucha gente llevando tullidos...". Cuando acudo a Dios ¿a quién llevo? ¿sólo a mí?

"Me da lástima de la gente..." . Jesús cuida de las personas. Y cuidar significa estar atento, ser sensible a sus necesidades, preocuparse por su situación, buscar activamente la forma de atender al otro. Es más sencillo desentenderse, despreocuparse, no buscar complicaciones. La sociedad del futuro es una sociedad del cuidado, es la que hace posible que sea una sociedad compasiva, fraterna y para todos.

"¿Cuántos panes tenéis?" . La objeción de los discípulos es obvia, de dónde sacar lo necesario para saciar a tanta gente. Nos abruma el mal, la impotencia, la inmensidad de las necesidades, las cifras y cifras que desgranan las miserias que vamos generando. Y Jesús nos centra: ¿qué tenéis? Pues venga, con eso nos apañamos. Dicen que ante una meta muy elevada es mejor centrarse en el paso a dar primero. ¿Qué tengo? Lo pongo en la bandeja, todo. Compartir, partirse con otros, darse.



Hna. Águeda Mariño Rico O.P.
Congregación de Santo Domingo

Jue
6
Dic
2018

Evangelio del día

[Primera semana de Adviento](#)

“Una casa sobre roca”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 26, 1-6

Aquel día, se cantará este canto en la tierra de Judá:

«Tenemos una ciudad fuerte, ha puesto para salvarla murallas y baluartes.

Abriend las puertas para que entre un pueblo justo, que observa la lealtad; su ánimo está firme y mantiene la paz, porque confía en ti.

Confiad siempre en el Señor, porque el Señor es la Roca perpetua.

Doblegó a los habitantes de la altura, a la ciudad elevada; la abatirá, la abatirá hasta el suelo, hasta tocar el polvo.

La pisarán los pies, los pies del oprimido, los pasos de los pobres».

Salmo de hoy

Salmo 117, 1 y 8-9. 19-21. 25-27a R/. Bendito el que viene en nombre del Señor

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes. R/.

Abridme las puertas de la salvación,
y entraré para dar gracias al Señor.
Esta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.
Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación. R/.

Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.
Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7, 21. 24-27

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No todo el que me dice "Señor, Señor" entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

El que escucha estas palabras más y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca.

El que escucha estas palabras más y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se derrumbó. Y su ruina fue grande».

Reflexión del Evangelio de hoy

Con los pasos de los pobres

Isaías nos presenta un cántico de acción de gracias. En él se habla de una ciudad fuerte, la de un pueblo justo que mantiene firme el ánimo y la paz. Y todo, por una razón: **porque confía en Dios**.

Esa confianza en Dios, nos dará fuerzas para comprender cuando en nuestra pobreza hemos pisoteado, con los pies de los oprimidos, con los pasos de los pobres, todo cuanto derrumba la dignidad humana: la pobreza, las injusticias, la soledad, el hambre, la desnudez, cualquier peligro, la guerra.

Por todo ello, hemos de dar gracias a Dios porque nos mantiene en la paz. El encuentro de quien espera la alegría produce la paz. Esa paz tan necesaria y tan frágil. Cualquier acontecimiento la hace tambalear en nuestros días, y se tardan años para lograr un ámbito para la paz.

La paz de los pueblos pasa por pisotear, con los pies del oprimido, todo cuanto la hace perder: las discordias, el egoísmo, el desencuentro, el individualismo, la desidia, las políticas injustas, la soberbia; todo será humillado.

Son ellos, los empobrecidos de la tierra los que tienen la misión de abajar los empoderamientos superfluos de las injusticias. Tan profundo como es su drama en esta vida, así será de profundo el abajamiento. Dice el cántico: "hasta el suelo, hasta tocar el polvo", es decir, hasta hacerlos nada, hasta hacer desaparecer toda injusticia.

El encuentro con el que viene, con el que se espera, con el Mesías será un encuentro firme, con murallas y baluartes para defenderlo. Es un encuentro para la alegría, por lo que va a nacer. Es un encuentro que merece la pena contemplar en paz. La esperanza se ha de vivir en paz, su ausencia es señal de que hemos abandonado todo tipo de esperanza.

¿Cómo construirla?

Una casa sobre roca

Toda relación que se preste sana, ha de empezar a construirse sobre cimientos sólidos. Aquellas que emprendemos con nosotros mismos, con Dios y con los demás necesita de una casa construida sobre la solidez de buenos cimientos.

Nada puede mediar de interés egoísta cuando emprendemos un camino de relación. Nuestra relación con Dios no está al albor de cuanto nos concede sino del tiempo que dedicamos a la oración. Lo que concede o no está en la libertad de Dios. La relación con uno mismo está al servicio del crecimiento personal. Se

necesitas escuchar todo cuanto nos sucede, lo que necesitamos y hacer una apuesta por el coraje de vivir. La relación con los demás necesita de una mirada sólida para identificar en mi camino de encuentro a quién tengo delante, cuáles son sus necesidades, con qué se identifica, cuál es su amor y su razón de vivir, y cuál es la esperanza a la que se siente llamado.

Construir sobre roca, como dice Jesús en el Evangelio identifica a la persona prudente. Y la prudencia se basa en la escucha, por un lado, y en la obediencia por otro. La obediencia debida a Dios para cumplir su voluntad, la obediencia debida a los hermanos para comprender sus necesidades, y la obediencia debida a nosotros mismos para comprender qué es lo que nos sucede.

Pidamos a Dios que en este tiempo de espera estemos atentos a las necesidades de los demás, sepamos mirar e identificar lo que oprime a mis hermanos, y emprender un camino juntos hacia la liberación que Dios nos propone en su hijo Jesucristo, el esperado por los pueblos.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Vie
7
Dic
2018

Evangelio del día

[Primera semana de Adviento](#)

Hoy celebramos: **San Ambrosio de Milán (7 de Diciembre)**

“Que os suceda conforme a vuestra fe”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 29, 17-24

Esto dice el Señor:

«Pronto, muy pronto, el Líbano se convertirá en vergel, y el vergel parecerá un bosque.

Aquel día, oirán los sordos las palabras del libro; sin tinieblas ni oscuridad verán los ojos de los ciegos. Los oprimidos volverán a alegrarse en el Señor, y los pobres se llenarán de júbilo en el Santo de Israel; porque habrá desaparecido el violento, no quedará rastro del cínico; y serán aniquilados los que traman para hacer el mal: los que condenan a un hombre con su palabra, ponen trampas al juez en el tribunal, y por una nadería violan el derecho del inocente.

Por eso, el Señor, que rescató a Abrahán, dice a la casa de Jacob:

“Ya no se avergonzará Jacob, ya no palidecerá su rostro, pues, cuando vean sus hijos mis acciones en medio de ellos, santificarán mi nombre, santificarán al Santo de Jacob y temerán al Dios de Israel”.

Los insensatos encontrarán la inteligencia y los que murmuraban aprenderán la enseñanza».

Salmo de hoy

Salmo 26, 1. 4. 13-14 R/. El Señor es mi luz y mi salvación

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 9, 27-31

En aquel tiempo, dos ciegos seguían a Jesús, gritando:
«Ten compasión de nosotros, hijo de David».

Al llegar a la casa se le acercaron los ciegos, y Jesús les dijo:
«¿Creéis que puedo hacerlo?».

Contestaron:
«Sí, Señor».

Entonces les tocó los ojos, diciendo:
«Que os suceda conforme a vuestra fe».

Y se les abrieron los ojos. Jesús les ordenó severamente:
«¡Cuidado con que lo sepa alguien!».

Pero ellos, al salir, hablaron de él por toda la comarca.

Reflexión del Evangelio de hoy

Los pobres gozarán con el Santo de Israel

Estamos en Adviento, tiempo de espera, y hoy como en todo este ciclo, las lecturas nos anuncian al Santo de Israel que ha de venir, y nos muestra lo que pasará cuando venga: el Líbano se convertirá en vergel, oirán los sordos las palabras del libro, no habrá tinieblas, los oprimidos se alegrarán con el Señor..., y Jacob no sonrojará su cara y santificará el nombre del Santo de Israel y temerán al Dios de Israel.

Este pasaje nos lleva a preguntarnos si realmente está cambiando algo en nuestras vidas, si la escucha de la Palabra de Dios, los sacramentos, especialmente la Eucaristía, nos renuevan, cambian nuestro día a día, realmente somos transformados...

De nuevo otro Adviento y otra Navidad... otra oportunidad para plantearnos nuestra vida de Fe, para abrir los oídos y liberarnos de tantas cosas que nos impiden poder empaparnos de lo que realmente alimenta nuestro corazón. Debemos abrir los oídos de nuestra alma y dejarnos transformar por la Palabra, y tenemos que liberarnos de todo lo que nos impide esta transformación, quizás la pereza, quizás la costumbre, la monotonía...

Sintámonos pobres para que podamos gozar del nacimiento de Dios e interioricemos este día las palabras del salmista: El Señor es mi luz y mi salvación

Que os suceda conforme a vuestra fe

De nuevo esta lectura nos presenta a personas discapacitadas, personas pobres por su dolencia por su dificultad para vivir, pero personas con tal cantidad de Fe que aún con sus problemas van tras el Señor.

¿Qué vemos en ellos que nos tiene que alentar en nuestra vida diaria?... su insistencia, su tenacidad; se ponen en camino, y además con la seguridad de que Jesús los puede curar. Y así es cómo la gran Fe que demuestran les cura, "Que os suceda conforme a vuestra FE".

¡Qué gran lección! ¡Con qué facilidad tiramos la toalla! Sabemos que somos incapaces con tantos problemas y sufrimientos que se, y Jesús nos lo dice bien claro: la Fe es la que nos va a salvar.

Nuestras cegueras más importantes son no ver la presencia de Dios, no verla en los hermanos de comunidad, en los vecinos, en los que nos rodean, creernos capaces de hacerlo todo y dominarlo todo, relegar a un segundo puesto a Dios.

Corramos detrás del Señor con nuestras mochilas cargadas y que nuestra insistencia sea conforme a nuestra Fe en Dios



Dña. Rosa María García O.P. y D. José Llópez O.P.
Fraternidad Laical de Santo Domingo de Torrent, Valencia.

San Ambrosio de Milán

Obispo y doctor de la Iglesia

Tréveris (Alemania), 337/339 - Milán, 4 de diciembre de 397

El santo doctor y obispo Ambrosio de Milán nace en Tréveris, donde su padre, también de nombre Ambrosio, regía la prefectura de las Galias. La fecha de su nacimiento persiste incierta, pero los especialistas se inclinan hacia los años 337/39. Muerto prematuramente el padre, se traslada con la madre y hermanos a Roma, donde se le puede ver ya, seguro, en la Navidad del 353, cuando su hermana Marcelina recibe del papa Libero el velo de las vírgenes en la basílica de San Pedro. Nada sabemos de su adolescencia. Consta, en cambio, sí, que estudió retórica y ejerció la abogacía el año 368 en la prefectura de Sirmio.

Nombrado cónsul de la Liguria y de la Emilia con residencia en Milán hacia el 370, su gobierno resplandece de sabiduría y prudencia hasta el punto de pensar en él para obispo de la ciudad a la muerte del obispo arriano Auxencio. En efecto: disputaban arrianos y católicos la elección del sucesor, cuando Ambrosio, que había aparecido por allí para apaciguar los ánimos, fue aclamado de pronto por ambos bandos, siendo a la sazón sólo catecúmeno. Resultó un caso de elección a la manera de los que las biografías refieren de San Paulino de Nola, San Agustín de Hipona, y hasta del mismo donatista Petiliano de Cirta. Una semana después del bautismo recibe la consagración episcopal en fecha a datar entre el 1 de diciembre de 373 y el 7 de diciembre de 374. Sabemos que, una vez obispo, pasó la propiedad de sus bienes a la Iglesia, reservando para su hermana el usufructo y para sí nada que poder llamar suyo.

Antes de hacerse a la vela en la nueva misión, se dio de lleno, bajo la guía de Simpliciano, sucesor andando el tiempo, al estudio de la Biblia, de los padres griegos y de autores hebreos y paganos como Filón y Plotino. San Agustín precisará más tarde tan intenso estudio (Gónf. VI, 3, 3), el cual, unido a la incesante meditación de la divina Palabra, habría de ser la fuente de la actividad pastoral y de la predicación ambrosiana, y el contexto en que colocar los acontecimientos históricos, políticos y sociales de los que fue protagonista, forja yunque y molde todos ellos de su pensamiento moral, ascético y teológico.

Al principio del episcopado, las relaciones con Valentiniano I, que había aprobado su elección, discurrieron pacíficas, como él mismo hará saber a Valentiniano II, recordándole la conducta de su padre, respetuosa de la autonomía de la Iglesia. Se opuso desde el principio al arrianismo y así lo corrobora, por ejemplo, la petición de los restos de Dionisio, obispo católico de Milán, muerto en Armenia, exiliado por Constancio. Dos episodios vinieron a señalar su vida el año 375: de una parte, la muerte de su hermano Sátiro; y de otra, la de Valentiniano I. Las oraciones fúnebres del primero abundan en temas teológicos y pastorales: humanidad y divinidad de Cristo, lugar que ocupa en la Trinidad y denuncia de los luciferianos, que habían llegado al cisma exorbitando las fórmulas nicenas. En cuanto a Valentiniano I, su recuerdo vuelve en la oración fúnebre de Valentiniano II, en la que Ambrosio celebra la fe del padre y su resistencia a las instancias de juliano para que apostatase. [...]

En su ministerio pastoral destacó por sus trabajos por combatir el arrianismo, y por sus numerosos escritos de homilética, temas de moral y ascetismo y textos dogmáticos.

[...] Falleció el 4 de diciembre del 397. Sepultado en la basílica de su nombre en Milán, empezó pronto a ser venerado como el primero entre los cuatro doctores de la Iglesia latina.

Pedro Langa O.S.A

Sáb
8 Dic

Homilía de La Inmaculada Concepción

Año litúrgico 2018 - 2019 - (Ciclo C)

“Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”

Introducción

Hoy es la Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María. Fue el 8 de diciembre de 1854 cuando el Papa Pío IX, por medio de la Bula *Ineffabilis Deus*, proclama este dogma para toda la Iglesia. Es el punto de llegada de una amplia reflexión que venía de siglos atrás y que tuvo momentos de “apasionada dialéctica”, lo cual contribuyó a definir con mayor claridad este dogma que forma parte del “Misterio de María”. Afirmamos y celebramos que María, “en virtud de los méritos de Jesucristo Redentor”, fue preservada sin mancha del pecado original desde el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios.

Con esta Solemnidad, la Iglesia canta la belleza de María. “Toda hermosa, toda bella, eres María...” Muchos de los textos eucológicos de este día utilizan expresiones así.

En María Inmaculada, llena de gracia, plenamente santa, comienza la victoria de la belleza. Ya en las primeras páginas del Génesis vemos cómo el hagiógrafo afirma que todo lo creado por Dios era “bueno”. Bueno y bello son dos adjetivos que intercambian significado. Lo bueno es bello y lo bello es bueno. El pecado del ser humano, creado libre, introduce una mácula en todo este proyecto hermoso de Dios para el mundo y la historia. Desde ese momento todo el interés de Dios estará en que “la obra de sus manos” recupere todo su esplendor. La historia de la Salvación, pudiera decirse, es la historia del Dios bueno que pone todo

su interés en hacer brillar su proyecto de belleza para el ser humano.

Esto llega a su culmen en Jesucristo, el Hombre Nuevo, plenitud de la belleza y la bondad de Dios. María, la Virgen "pura", es el primer fruto, adelantado, que anuncia la victoria definitiva de ese proyecto divino por encima del mal, del pecado y de cualquier tipo de tiniebla que intente empañar la hermosura de la obra de Dios.



Fray Juan Carlos González del Cerro O.P.
Real Convento de Predicadores (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 3, 9-15. 20

Después de comer Adán del árbol, el Señor Dios lo llamó y le dijo: «Dónde estás?». Él contestó: «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí». El Señor Dios le replicó: «¿Quién te informó de que estabas desnudo?, ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer?». Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí». El Señor Dios dijo a la mujer: «¿Qué has hecho?». La mujer respondió: «La serpiente me sedujo y comí». El Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho eso, maldita tú entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; esta te aplastará la cabeza cuando tú la hieras en el talón». Adán llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

Salmo

Salmo 97, 1-4: R./Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R/. El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Efesios 1, 3-6. 11-12.

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado. En él hemos heredado también, los que ya estábamos destinados por decisión del que lo hace todo según su voluntad, para que seamos alabanza de su gloria quienes antes esperábamos en el Mesías.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, "porque para Dios nada hay imposible"». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.

Pautas para la homilía

Recuperando la Belleza

Según los filósofos antiguos, entre las propiedades del ser, denominadas "los trascendentales", junto a la Verdad y la Bondad está la Belleza. Hemos sido creados para la belleza en cuanto que somos "imagen de Dios". El pecado introduce una raíz de fealdad en lo más íntimo de nosotros. El pecado afecta a nuestra constitución creada, en principio, buena, verdadera y bella. El pecado nos trastoca. El relato del Génesis, en la primera lectura de hoy, nos lo recuerda. Pero también pone delante de nosotros, para nuestra reflexión, la determinante voluntad de Dios, que en su misericordia, no nos deja a nuestra suerte pues "la estirpe de la mujer... herirá la cabeza de la serpiente...."

María, preservada por Dios de esa mácula original, es la porción preciosa de nuestra humanidad, limpia y dispuesta, escogida y cuidada por la Gracia para que pudiera germinar en Ella, en carne, el Hijo de Dios, la Palabra Salvadora, Redentora y Liberadora: Cristo... "el más bello de los hombres" (Cf. Salmo 44) que

restituirá al ser humano su belleza original.

Cantad al Señor

¡Cómo no cantar al Señor por todas las maravillas que ha hecho por nosotros...! El salmo 97 nos sirve para ensalzar a Dios, rico y poderoso en su gracia que todo lo hermosea. En Cristo Salvador y en María Inmaculada, ha mostrado a todos la justicia de su misericordia y su fidelidad para con nosotros. ¡Gritad, vitoread, tocad!

Elegidos, bendecidos, puestos a puntos en Belleza

En Cristo, Dios se ha desbordado para con nosotros. Nos ha elegido, bendecido y constituido en "hijos". En Cristo, "santos e irreprochables por el amor", es decir, nuevamente bellos. Nuevo principio. En Cristo todo empieza de nuevo. Es a lo que estamos llamados y es lo que vemos cumplido ya en María. Ella es ese precioso espejo donde nos podemos mirar cada día para que la "gloria de la gracia divina", tan generosamente concedida a nosotros por Cristo, y especialmente manifestada en la Virgen, redunde en alabanza suya.

Un Sí a la Belleza

La "Llena de gracia" responde. Con su libertad asiente... "Hágase"... Cree y confía por eso dice "sí". María es responsable, desde su voluntad libre, a la hermosa efusión de gracia que recibe en virtud de su Hijo, concebido por obra del Espíritu Santo. María, con su sí, anuncia la llegada del Sí que nos salva, nos limpia y nos devuelve a nuestra primitiva hermosura. María nos mueve hoy a renovar el sí de nuestra fe que neutraliza el pecado en nosotros y nos hace optar con firmeza por la belleza que nos trae Cristo y por ser agentes de la misma en medio del mundo. Belleza imperecedera, la de un corazón firme en el Señor, lleno de amor, vida, gracia, verdad, justicia, paz, bondad...en definitiva, la santidad verdadera que rejuvenece y vitaliza.



Fray Juan Carlos González del Cerro O.P.
Real Convento de Predicadores (Valencia)

Evangelio para niños

Inmaculada Concepción - 8 de diciembre de 2018



Anunciación

Lucas 1, 26-38

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres" Ella se turbó ante estas palabras, y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: "No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin." Y María dijo al ángel: "¿Cómo será eso, pues no conozco varón?" El ángel le contestó: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible". María contestó: "Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra". Y el ángel se retiró

Explicación

El Evangelio de este día festivo presenta a María, la mamá de Jesús, primero sorprendida por una visita inesperada. ¿ De quién ? Después María parece desconcertada por la invitación que recibe. ¿ Por qué ? Luego se muestra interesada en saber cómo será posible lo que la proponen. ¿ Sabrías decir, con el relato en la mano, quien llenó de vida a María ? Y por último María después de dialogar y recibir un poco de luz acepta lo que Dios Padre le pide y responde : QUE SE CUMPLA EN MI VIDA EL DESEO DE DIOS.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

FIESTA DE LA INMACULADA (LUCAS 1, 26-38)

NARRADOR: Los hechos ocurrieron así: Dios se dirigió al ángel Gabriel..

DIOS: Tienes que bajar a la Tierra enseguida, es hora de buscar una casa para mi hijo.

GABRIEL: ¿Una casa allí... abajo?

DIOS: Sí, en una ciudad de Galilea llamada Nazaret.

NARRADOR: El ángel entrando en su presencia dijo:

GABRIEL: ¡Alégrate, llena de gracia!... ¡El Señor está contigo!

MARÍA: ¿Qué pasa? ¿Quién eres tú? ¿Qué saludo es ese?

GABRIEL: No tengas miedo, María. Dios te ha elegido entre las mujeres,

MARÍA: ¿Qué quieras decir? No te entiendo.

GABRIEL: Escucha... concebirás y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús.

MARÍA: ¡Un hijo! ¿Y qué será ese hijo mío?

GABRIEL: Será grande. Se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre.

MARÍA: Y su reino no tendrá fin.

GABRIEL: Claro que sí... ¿no te lo crees?

MARÍA: Es que eso no puede ser.

GABRIEL: ¿Por qué?

MARÍA: Porque yo no vivo con un hombre.

GABRIEL: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el hijo que tendrás será santo, se llamará Hijo de Dios.

MARÍA: ¿Cómo es posible que Dios se haya fijado en alguien como yo?

GABRIEL: Ahí tienes a tu prima Isabel, aunque es vieja, está embarazada de seis meses; y decían que era estéril.

MARÍA: ¿Cómo puede suceder algo así?

GABRIEL: Porque para Dios no hay nada imposible.

MARÍA: Aquí está la esclava del Señor; que se cumpla en mí lo que has dicho.

NARRADOR: Y el ángel se retiró.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández

Dom

9 Dic

Homilía de II Domingo de Adviento

“Una voz grita en el desierto”

Introducción

Este domingo ya nos va introduciendo en la dinámica de la alegría que traerá la venida del Señor al mundo y destila pura esperanza. La liturgia del adviento es una invitación constante de la Iglesia y para la Iglesia a preparar el corazón, la vida, los lugares donde se desarrolla la vida y por donde pasa y quiere volver a pasar el Dios de la Vida. Tres personajes son convocados en la Palabra para recordarnos el momento que se avecina: Baruc, Pablo y Juan. El profeta Baruc nos invita a despojarnos todo vestido de luto y vestirnos de fiesta y gozo, pues Dios guiará a su pueblo y revelará su misericordia y su justicia. Pablo exhorta para que el Amor crezca más y más entre nosotros, los discípulos de Jesús y que el conocimiento que tenemos de Dios sea una experiencia vital. Finalmente, Juan nos alienta a preparar el camino del Señor utilizando imágenes que nos quieren ayudar a comprender mejor cómo debe ser esta preparación: llenar, rebajar, enderezar. ¿Qué sucederá? Algo simplemente maravilloso: *todo el mundo verá la salvación de Dios*.



Fr. Edgar Amado D. Toledo Ledezma, OP
Convento Sto. Domingo Ra'y kuéra (Asunción, Paraguay)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Baruc 5, 1-9

Jerusalén, despójate de tu vestido de luto y aflicción que llevas, y vístete las galas perpetuas de la gloria que Dios te concede. Envuélvete en el manto de la justicia de Dios, y ponte en la cabeza la diadema de la gloria del Eterno, porque Dios mostrará tu esplendor a cuantos habitan bajo el cielo. Dios te dará un nombre para siempre: «Paz en la justicia» y «Gloria en la piedad». En pie, Jerusalén, sube a la altura, mira hacia el oriente y contempla a tus hijos: el Santo los reúne de oriente a occidente y llegan gozosos invocando a su Dios. A pie tuvieron que partir, conducidos por el enemigo, pero Dios te los traerá con gloria, como llevados en carroza real. Dios ha mandado rebajarse a todos los montes elevados y a todas las colinas encumbradas; ha mandado llenarse a los barrancos hasta hacer que el suelo se nivele, para que Israel camine seguro, guiado por la gloria de Dios. Ha mandado a los bosques y a los árboles aromáticos que den sombra a Israel. Porque Dios guiará a Israel con alegría, a la luz de su gloria, con su justicia y su misericordia.

Salmo

Salmo 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6 R. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sión, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares. R/. Hasta los gentiles decían: «El Señor ha estado grande con ellos». El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres. R/. Recoge, Señor, a nuestro cautivos como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares. R/. Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 1, 4-6. 8-11

Hermanos: Siempre que rezo por vosotros, lo hago con gran alegría. Porque habéis sido colaboradores míos en la obra del Evangelio, desde el primer día hasta hoy. Ésta es nuestra confianza: que el que ha inaugurado entre vosotros esta buena obra, llevará adelante hasta el Día de Cristo Jesús. Testigo me es Dios del amor entrañable con que os quiero, en Cristo Jesús. Y esta es mi oración: que vuestro amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores. Así llegaréis al Día de Cristo limpios e irreprochables, cargados de frutos de justicia, por medio de Cristo Jesús, para gloria y alabanza de Dios.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 3, 1-6

En el año decimoquinto del imperio del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y Traconítide, y Lisanio tetrarca de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: «Voz del que grita en el desierto: Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos; los valles serán llenados, los montes y colinas serán rebajados; lo torcido será enderezado, lo escabroso será camino llano. Y toda carne verá la salvación de Dios».

Pautas para la homilía

Jerusalén, despójate de tu vestido de luto y aflicción que llevas... (Ba 5,1)

En un contexto de exilio y todo lo que ello conlleva para el pueblo de Israel, se alza la voz del profeta Baruc. Un mensaje claramente esperanzador en medio del luto y el duelo a causa de la desgracia sufrida. Por un momento, tratemos de imaginar siquiera lo que habría sido el exilio: despojos, violencia, enfermedades, muertes, pérdida de seres queridos, pérdida de bienes, posesiones, privilegios, tierra, templo, culto y un largo etc.

El profeta no solamente invita imperativamente a despojarse de todo luto y tristeza, sino que también ordena ponerse los vestidos de fiesta y es más, anuncia que Dios mismo guiará a Israel con alegría, a la luz de su gloria, con su justicia y su misericordia. **Es que la justicia de Dios se manifiesta no cuando condena o juzga sino cuando Él salva, rescata y le devuelve todo el esplendor a su pueblo gracias a su misericordia.** "Dios ha mandado rebajarse a todos los montes elevados y a todas las colinas encumbradas; ha mandado llenarse a los barrancos hasta hacer que el suelo se nivele, para que Israel camine seguro, guiado por la gloria de Dios".

A la luz de estas palabras esperanzadoras y cargadas de alegría podemos preguntarnos también nosotros cómo podemos actualizarla: *¿Has tenido experiencia de exilio (real, social, espiritual, afectivo, etc.)? ¿Cómo ves/contemplas la realidad que te rodea (local, regional, internacional)? ¿Eres una voz de esperanza para tantos exiliados de nuestro mundo? ¿Cómo lo haces o colaboras a preparar el camino?*

Que vuestro amor siga creciendo más y más... (Fil 1,9)

San Pablo se dirige a los cristianos de Filipos con una carta que trasciende alegría, amor y confianza. Los recuerda con alegría en la oración porque han colaborado con la difusión del Evangelio desde el primer momento. ¡Los ama entrañablemente! Además, confía plenamente en que el Señor llevará a buen término la obra que ha comenzado en ellos. El deseo hecho oración del apóstol es que el amor siga creciendo más y más entre los cristianos y puedan profundizar en todo conocimiento y discernimiento, en otras palabras, que ese amor los lleve a una sabiduría experiencial, una sabiduría de vida.

¿Cómo podemos y debemos recibir las palabras de san Pablo? ¿Recordamos a nuestros hermanos y hermanas con alegría en la oración? ¿Confiamos en la obra que Dios realiza en los demás? ¿Cómo podemos crecer más y más en el amor -a Dios, a los hermanos, -a todo ser humano?

Preparad el camino del Señor... (Lc 3,4)

El evangelista Lucas nos sitúa en unas coordenadas históricas concretas, en un tiempo y lugar determinados (imperio romano, procurador romano en Judea, poder religioso en Jerusalén, río Jordán, desierto de Judea). Nos quiere hacer pensar que Dios se ha hecho historia, su palabra se ha encarnado y se manifiesta en personas concretas: Juan, la voz que grita en el desierto. La profecía de Isaías se concreta en la persona de Juan que invita a la conversión y al bautismo para el perdón de los pecados.

Fijémonos en las imágenes que utiliza la voz que clama en el desierto: senderos, valles, montes, colinas, caminos torcidos y escabrosos o ásperos. Resulta más fácil comprenderlo *in situ*: en el desierto de Judea y las regiones circunvecinas; es el típico paisaje del sur de Palestina. Los verbos son muy interesantes porque indican distintas acciones que desembocan en un mismo objetivo: preparar el camino, el terreno, el territorio por donde el Señor ha de pasar. Estos son: llenar, rebajar, enderezar, nivelar o allanar. Nos recuerda a lo que decía el profeta Baruc: El Señor ha ordenado que se preparen los caminos...

Hoy esa misma voz sigue gritando... en el desierto... paradójicamente en un lugar que no habita la gente y donde nadie escucha. Simbólicamente el desierto da mucho que pensar. El desierto de nuestros días puede tener múltiples sentidos: *¿con cuál nos identificamos?*

La voz de Juan el bautista nos invita a la conversión, una conversión que implica enderezar nuestros caminos, nuestras vidas; rebajar los montes y colinas de nuestro orgullo, vanidad, de lo superfluo, de discriminación, de desprecio, de intolerancia y prejuicios de todo tipo, etc. Una conversión que nos invita a llenar los valles de nuestros vacíos existenciales, afectivos, de fe, de confianza y esperanza. Una conversión que invita a allanar y nivelar todo aquello que es sinuoso o áspero en nuestras vidas, en nuestras comunidades, en nuestra iglesia y por qué no, en nuestra sociedad. ¡El Señor ya viene!

Estamos invitados a reflexionar sobre la invitación que nos hace Juan el Bautista hoy: *¿en verdad somos personas con esperanza y con una fe que nos capacita para cambiar el mundo? ¿somos buena noticia para las personas que viven en situaciones de exilio, tristeza, dolor, sufrimiento, marginación, etc.? ¿Hacemos algo para que el amor entre nosotros crezca cada día? ¿Creemos realmente que el Señor viene a nuestras vidas y que necesitamos prepararnos?*

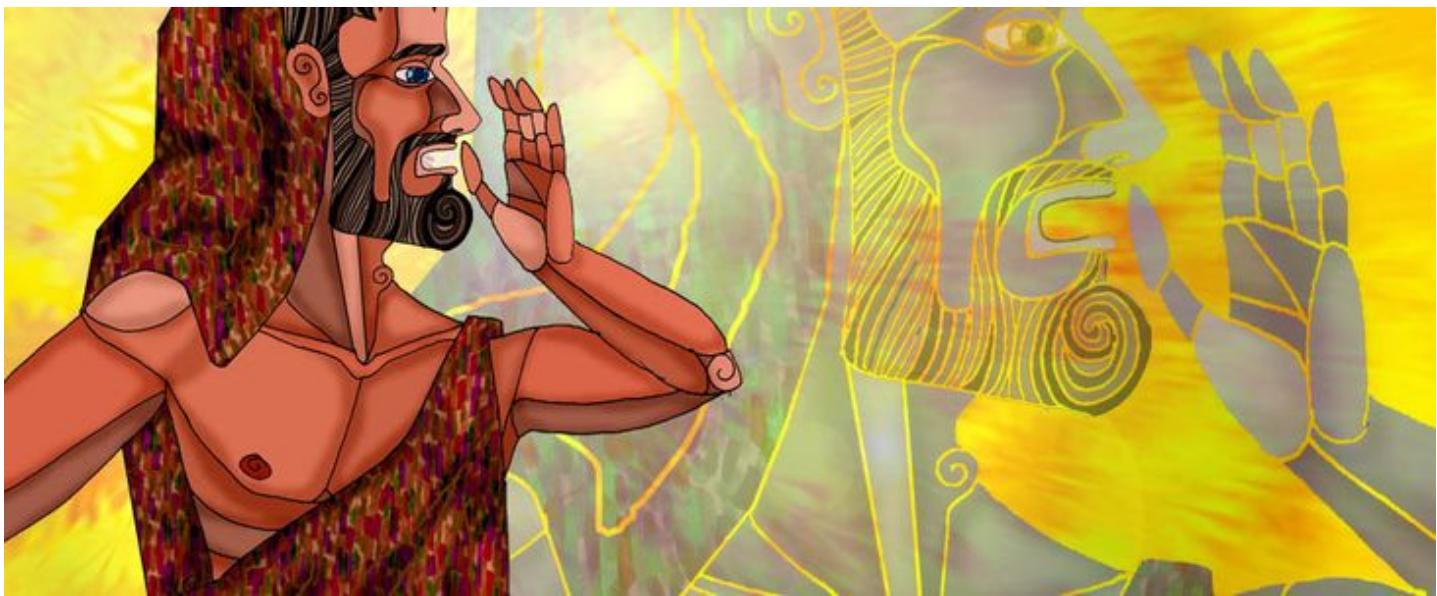
Este domingo destila esperanza y alegría, nos invita a ser gente que da lo mejor de sí para hacer realidad la justicia y misericordia de Dios porque creemos inquebrantablemente que todo el mundo verá la salvación de Dios. ¡Cantemos con el salmista que nuestro Dios ha estado grande con nosotros y estamos alegres!



Fr. Edgar Amado D. Toledo Ledezma, OP
Convento Sto. Domingo Ra'y kuéra (Asunción, Paraguay)

Evangelio para niños

II Domingo de Adviento - 9 de diciembre de 2018



Predicación de Juan Bautista

Lucas 3, 1-6

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En el año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes virrey de Galilea, y su hermano Felipe virrey de Iturea y Traconítide, y Lisanio virrey de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: "Una voz grita en el desierto: Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos; élévense los valles, desciendan los montes y colinas; que lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale. Y todos verán la salvación de Dios"

Explicación

Juan Bautista, hijo de Zacarías y de Isabel, pasaba algún tiempo en el desierto, a solas, sin ruidos ni nada que le pudiera distraer. Y allí permanecía a la escucha de la Palabra de Dios. Cuando escuchó el deseo de Dios, se puso en camino hacia los pueblos cercanos al río Jordán, y decía a la gente, con palabras del Profeta Isaías: ¡Preparad el camino al Señor! Allanad los senderos. Que los valles se eleven, los montes se abajen y lo torcido se enderece. (Se refería no a los caminos de la tierra sino a los del corazón de cada persona)

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Lucas: ¡Hola, amigos y amigas!

Niño 1: ¿Quién eres tú?

Lucas: ¿No lo recuerdas? Soy el evangelista Lucas. Este año os voy a acompañar muchos domingos.

Niño 1: ¿Qué bien, Lucas! ¿Y qué nos vas a contar hoy?

Lucas: Hoy os hablaré de un amigo de Jesús que intentó prepararle el camino y se llamaba Juan, de sobrenombre "el Bautista". Escuchad: En el año 15 del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea y Herodes virrey de Galilea, y su hermano Felipe virrey de Iturea y Traconítide, y Lisanio, virrey de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

Niño 2: ¡Sabes muchas cosas de Juan! Has debido estudiar un montón...

Lucas: Sí, he estudiado bastante. Yo era médico y lo dejé todo para explicar a los demás lo bueno que era Jesús de Nazaret.

Niño 1: Juan también lo dejó todo y se fue a vivir al desierto. Bautizaba en el río Jordán a quienes querían convertirse para recibir bien a Jesús.

Lucas: Tienes razón. Juan intentaba que todas las personas fueran un poco mejores, porque sabía que Jesús era el Hijo de Dios y venía a salvarnos.

Niño 2: ¿Y las personas de entonces hicieron caso a Juan?

Lucas: Unos sí y otros no, y eso que Juan gritaba muy fuerte. Escuchad.

Juan: ¡Preparad el camino al Señor, allanad sus senderos; que se eleven los valles y desciendan los montes y las colinas; que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale! ¡Y todos verán la salvación de Dios!

Niño 1: ¡Para preparar un camino al Señor como el que dice Juan, se necesitan muchas máquinas de obras públicas!

Lucas: Me parece que Juan no habla de los caminos de tierra, ni de carreteras...

Juan: Es verdad, yo hablo de los caminos del corazón, que pueden estar llenos de cosas buenas o de cosas malas.

Niño 2: ¡Claro! De mentiras, peleas, palabrotas y muchos de esos agujeros y baches.

Juan: Esos son los caminos que hay que preparar. Así todos veréis la salvación de Dios.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández